

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre. 1,95 pesetas
Semestre. 2,50
Año. 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Numero suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Antón Valero. San Jerónimo, 12, pra. — ELCHE.

TRIBUNA LIBRE

¡Qué escándalo!

No es posible continuar así. A este paso, para vivir en Elche va á ser preciso que tomemos todas aquellas precauciones que se advierten entre los viajeros que atraviesan tierras inexploradas ó acampan en terrenos poblados de salvajes ó de fieras. Para seguir viviendo en Elche, han de ser nuestros inseparables compañeros el Mauser ó el revolver. De este modo podremos atender á nuestra propia conservación, ya que de ella nada se cuidan nuestras autoridades.

El digno vicario del Salvador, Sr. Cervera, aquel que fué víctima del atraco de que dimos oportunamente cuenta á nuestros lectores, ha huido de Elche, como quien huye de Sierra Morena porque ha visto que aquí no está suficientemente garantida su seguridad personal.

Después del atraco, y casi coincidiendo con él, han llovido anónimos, ó cartas con firmas supuestas, que el correo interior se ha encargado de repartir, pidiendo á determinadas personas de esta vecindad, cierta cantidad en dinero que habían de depositar en lugares señalados, so pena de que lo pasarían mal si no lo hacían como se les demandaba.

El último domingo, en la esquina del Teatro, y mientras la representación de «Los Galeotes», un borracho disparó un tiro que no hizo blanco porque no, sencillamente.

Y por último, el lunes por la tarde, á presencia de todo el mundo, y mientras una pareja de orden público sujetaba á un buen muchacho que habla sido abofeteado por un beodo, asestóle éste, por detrás, tremenda puñalada que acabó con la vida del infeliz. El muerto era un joven honrado y trabajador como el que más. El matador es un reincidente.

Los sábados por la noche y los domingos, los adoradores de Baco inundan las tabernas, invaden los garitos y derrámanse después por las calles de la población, como se derrama el vino de un tonel, llenando la atmósfera de emanaciones alcohólicas nauseabundas.

De la calle, y en infame fermentación de palabras obscenas y de espasmos instintivos de bestias salvajes, pasan después á llenar el café, el tugurio y el teatro, en donde manchan, con salpicaduras de fétido ceno, todas las púrpuras y todos los arañes, agraviando al mismo tiempo todas las grandes majestades de la vida.

Roto el freno de la razón, sale á la superficie cuanto hay de bestia en el hombre, cuanta locura puede encerrar un cerebro, cuanto hay de súcio y de cruel y de doloroso en el bajo fondo social, y todo ello se agita y surge, y se dilata, y en oleadas de aguas pantanosas invade é inunda toda la ciudad.

Y mientras que esta inmunda bacanal se representa, y mientras que las innumerables formas del vicio bailan con todas las brutalidades de la carne en monton esta infernal danza macabra, las autoridades duermen el sueño del justo, creyendo haber cumplido su deber con haber dado durante el día la zancadilla á su adversario, ó con haber tejido en el más oscuro rincón del establo político uno de esos enredos que se entretiene en fabricar la bestia apocalíptica que se llama caciquismo.

Y así estamos, y así vivimos, si á vivir entre inmundicia puede llamarse vida.

Nuestras mejillas se enrojecen al hacer esta relación, cada una de cuyas palabras nos suena á latigazo. Pero es tal el clamor que ha levantado en la pública opinión el conocimiento de tantas demasías, que nosotros no cumpliríamos con nuestro deber si las calláramos por un mal entendido patriotismo. Amantes de Elche como el que más, queremos para nuestro pueblo todos los beneficios que á los pueblos reporta la civilización, y dispuestos estamos, para conseguirlo, á agotar todos los dolores, y entre ellos éste de hacer públicas nuestras faltas.

Pero como toma gran participación en ellas la carencia que en Elche se nota, de ese algo intangible que se llama principio de autoridad, nosotros llamamos la atención del señor Gobernador civil de la provincia, de los señores Presidente y Fiscal de la Audiencia de Alicante, y del señor Ministro de la Gobernación, sobre todos estos hechos bochornosos que en Elche se suceden, y nos atrevemos á pedirles protección.

¡Protección y piedad para un pueblo abandonado!

La caridad moderna

En espacioso templo, á la misteriosa hora del crepúsculo, cuando las tinieblas empiezan á caer espesas en las naves del templo y á desdibujarse los objetos, tomando formas fantásticas, muchedumbre, especialmente de mujeres, acude presurosa á oír la palabra de un jesuita.

Abandonan sus tranquilos hogares, vistense modestas ropas, y

arrebujando sus rostros, más ó menos bellos, más ó menos arrugados, y más ó menos blanqueados con albayalde ó enrojados los lábios con el cursilón carmin, aprestan sus oídos á la sabrosa y aparatosa pática, que desde el púlpito les dirige el héroe del siglo XX, el jesuita.

Con meliflua palabra, con dulzón acento les habla de las condiciones que exige el Dios del Sinaí, el mártir del Gólgota, para que gocen de una felicidad eterna, que aquí, en esta deleznable vida, y mientras nuestras almas lleven el toso ropaje de la carne, no pueden conseguir; y entre esas condiciones, destacan como culminantes, como esenciales, no la humildad, no la abnegación, no la modestia, no la caridad ejercida en el misterio, sin que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha, y sin preguntar á quien se dá, no el trabajo modesto del hogar, no el acendrado cariño al padre que sustenta á la familia, sino por el contrario, el odio á la libertad, nefasto pecado que nació en la revolución francesa, y que, como sutil veneno, se filtró en nuestra nación, teniendo por cuna Cádiz, por bautizo una Constitución y como equiepa la guerra contra el Carlismo; y con la libertad aunán el arte y maldicen del teatro, sin acordarse que en las naves de un templo nació el arte dramático; y maldicen la poesía, sin que á sus mentes acuda que la poesía es el aura que vivifica y ennoblece las pasiones; y abominan el arte pictórico, sin que en su retina se reflejen los portentos de bellezas de los Velázquez, de los Sancios, de los Urbinos, de los Murillos y de la inmensa pléyade que han dejado en lienzos y tablas destellos luminosos del genio; y desdeñan la escultura sin recordar á David ni á Miguel Angel, y solo ven en la humanidad un conjunto de réprobos contra los que Dios no tiene más que rayos para extinguirlos, cóleras para anonadarlos, y no las palabras de dulzura, de perdón, de amor, que Dios, desde el Gólgota y en su suprema agonía, pronunció en favor de sus hijos, de la humanidad.

Si; nada que alivie los males sociales brota de sus lábios; nada que aliente, nada que enardezca para el bien, nada que abra á la humanidad horizontes de luz, horizontes de esperanzas. Para oír sus pláticas, para atenacear su corazón, no vacilan en recoger, ¡quién sabe á costa de cuántos sacrificios! cantidades en metálico, que no tardan en ofrecer á su orador predilecto en remuneración de su oratoria iracunda. Y mientras que recogen con sacrificios costosos una crecida suma, mientras tal vez, para que su vanidad de beata

resulte más y más, no vacilan en privarse de alguna cosa esencial ó de privar á su familia de alguna holgura. En la ciudad de Elche existe un asilo de ancianos, de desvalidos de la fortuna, llenos de achaques, sin familia, agotadas sus fuerzas, y que, merced á la caridad de algunos vecinos, viven con escasez, con sobriedad, sin poder alimentar su envejecido y caduco cuerpo con alimentación nutrida, sin poder llevar á sus labios el vino que alienta su sangre exhausta ya del glóbulo rojo, vistiéndolo sus encorvados cuerpos con las ropas que los buenos sentimientos de algunas damas solicitan de casa en casa, y sin que puedan permitirse en días señalados, ningún regalo en la comida, sino cuando algún incógnito, alguno que tal vez no ose proclamar su religiosidad á son de trompeta, regala al asilo lo necesario para que los pobres viejos celebren los días faustos con que cuenta el Cristianismo.

Para ese asilo, para esa obra de caridad, para alentar al viejo decrepito y su familia, para tan grandiosa obra, no acudidas, no á las que no vacilaron en recoger cuantiosa cantidad para el predicador jesuita; os la negarán, porque la caridad ejercida en el viejo, en el menesteroso, es silenciosa, es oculta, no ha de saberse, de quién, viene, mientras que la cantidad dada al jesuita es aparatosa, publicase en periódicos, circula de sacristía en sacristía, de ésta corre al convento, del convento á los palacios, y los nombres de los donantes los pronuncian con sonrisas especiales los que cultivan la oratoria á que se muestran aficionadas estas damas.

DESPIERTA, PUEBLO

Con el estreno del último drama de Pérez Galdós, parece han despertado los liberales de su letárgico sueño. ¿Volverán á caer de nuevo en el pasado sopor? Muy de sentir sería. Sobre este desdichado país, como sobre la heroína del drama del autor de los «Episodios» pesan mucho las conciencias ajenas. Gravitan sobre Electra los crímenes de don Leonardo y de Pantoja, como sobre España los de tanta gente impúdica y deshonrada que, después de haberse enriquecido con toda suerte de malas artes y conducido la nación al abismo, á fuerza de perfidias y de errores, cargan ahora sus fechorías en cuenta á la nación y quieren que exple sus presentes y pasadas culpas. Los volterrianos y demagogos de antaño, échanse los ojos de beatos para salvar el fra-

to de sus rapiñas. Ayer excitaron á las masas populares para que empujasen el carro del progreso, derribando los conventos y aplastando á los frailes que eran un obstáculo. Hoy de nuevo se recurre á las mismas masas, para que hagan el esfuerzo en contrario sentido. Ahora, como hace trece lustros, está la nación invadida por las llamadas órdenes religiosas, que creyéndose fuertes y confiadas en el amortiguamiento del sentimiento liberal, se preparan á dar la batalla. No tienen escrúpulos. Todos los caminos les parecen buenos con tal de que conduzcan al fin que se proponen. Lo que en Valencia se intentaba carece de nombre; es tan ruin y cobarde que no encontramos palabras en nuestro rico léxico para atearlo. Dignos de censura son los llamados festivales infantiles, organizados por los grandes para satisfacer su vanidad á costa de los pequeñuelos; de sentir es que se abuse de las inocentes criaturas, no ya solo en salones y colegios, sino hasta en las mismas reuniones obreras, obligándoles á ejercer por fuerza de oradores y poetas, ó mejor de papagayos, en defensa de ideas que si al hombre interesan y entusiasman, al niño fastidian y cansan; pero tomar á la infancia como instrumento de abominables maquinaciones, exponerla fria y deliberadamente al furor de las pasiones exaltadas, perturbar sin miramiento la paz de su conciencia, esclavizar su razón, embrutecer su inteligencia, educarla en el odio y el rencor, es lo más villano que darse puede. Acudamos los hombres á la palestra y demos rienda suelta á nuestros furores, ya que por desdicha la influencia malsana de la intranquencia y del despotismo se agita en nuestra sangre; pero respetemos á los niños, apartémosles de nuestras denigrantes luchas intestinas, no les ofrezcamos el ejemplo de tan vergonzosas discordias, eduquémosles en un ambiente más puro y sereno y así tendremos en el presente niños felices y en lo porvenir hombres que sepan serlo. ¡Clamores vanos! Lo que en Valencia se proyectaba, y aun algo peor que, ya no á la luz del día, sino entre tinieblas de infamia y vilipendio se realiza, es lógico que ocurra en un país que no conoce ni de oídas á sus sabios, cobija á sus obreros en tugurios infectos y miserables, deja que envenenen y maten de hambre á sus hospicianos, consiente que sus escolares se amontonen en zahurdas, obligando á sus maestros á ser tiranos y carceleros antes que educadores, mientras da fama y renombre á iluminadas y curanderos; levanta edificios tan grandes como pueblos para cobijar la holganza, alberga en magníficos palacios á los representantes del privilegio y tiene templos de incalculable valor artístico, repletos de riquezas, para elevar preces á Aquel que predicó la pobreza y la humildad.

Se está jugando con fuego. Dado el concepto de Dios que aquí se tiene, ante el uso y abuso que del nombre de Dios aquí se hace, probable es que llegue un día en que ya no basta decir como Gambeta en Francia: «el clericalismo, he ahí el enemigo», y oigamos exclamar: «Dios, he ahí el enemigo», ya que en nombre de Dios se sostienen guerras civiles y se mandan millares de infelices á la muerte, y se perturba la paz de las familias, y se esclaviza la razón, y se

sostiene la ignorancia, y se exaltan las malas pasiones, y se cometen mil tropelías. ¿Quién no recuerda al terrible Moloch de Oriente?

¡Despierta pueblo despierta! No seas instrumento de fanáticos y malvados. Píde de cuantos te soliciten, medios, condiciones para ilustrar tu inteligencia, ejercitar libremente tu razón, vigorizar tu voluntad. Diles que antes de dar tu sangre por una causa, necesites educarte, ser hombre, y cuando de verdad lo seas, verás cómo acaban las repugnantes luchas de que ahora eres brazo inconsciente y brillan con luz propia la paz, la libertad y la justicia.

PAISAJE

Vamos volviendo del trabajo: fuimos al campo, en busca de canciones nuevas, y recorrimos los abiertos valles, y las anchas selvas.

Vamos volviendo á la ciudad dormida por el camino iluminado apenas; llamamos todos y la tarde muere sobre la tierra.

Vamos volviendo á la ciudad dormida y abandonamos las montañas viejas donde su amor nos otorgó la prodiga Naturaleza.

Volvemos llenos de visiones grandes, de rumor de aguas y de olor de yerbas, todos sentimos la inquietud del himno cuando se engendra; hay en el aire ondulaciones rítmicas que solicitan la escondida Idea; hay, sobre el campo, una canción que brota junto á las nuestras.

Y, silenciosas, nuestras almas hablan; y, visionarios, nuestros ojos sueñan y aquel camino entre los campos mudos es un rosario que muy pocos rezan; mientras, visión que las comprende todas, fuego de gloria que al cobarde alienta, las nubes rojas de la tarde triunfan de la ciudad sobre las casas negras.

E. MARQUINA.

Teatro Florente

Los Galeotes y la Media Naranja

Sentimos en extremo que nuestra opinión llegue un poco tarde, y cuando ya ha pasado el efecto dramático, producido en el público por la representación de la comedia y sainete que encabezan estas líneas.

Creo que «Los Galeotes» llenan todas las condiciones de la comedia: en esta composición debe presentarse lo que es ordinario en la vida, lo que pasa diariamente; debe ser su asunto alegre, entretenido, chistoso, y el fin debe ser feliz, esto es, corregir deleitando, premiando la virtud, castigando el vicio, exaltando lo bueno y fustigando lo malo.

No es esto decir que en la comedia no quepa el elemento serio; el pensamiento trascendental, el conflicto, el suceso importante, la resolución de un problema sociológico, la tesis, como hoy han dado en llamar; nada de esto negamos, que cabe en la comedia; pero en este caso se la llama, la alta comedia, la comedia trascendente.

Pero la primera, la conocida con el genérico nombre de comedia de costumbres; la que representa lo usual, lo común, lo corriente, en esa encaja perfectamente y llena todas sus condiciones «Los Galeotes».

De ordinario se encuentra la ingratitud, como recompensa de toda buena acción. ¿Quién, en su corazón no tiene una herida que mana sangre, porque una acción noble y generosa ha sido pagada con una ingratitud? ¿Quién no ha sufrido en

su vida amarga decepción con que le ha sido devuelta una amistad, un cariño noble y desinteresado con un olvido, con un desprecio? Pues esa ingratitud está encarnada en «Los Galeotes», que son una familia dedicada á la explotación de la amistad franca, leal, noble, de don Miguel, á quien pagan faltando á todo respeto, é intentando robarle hasta su único cariño, su hija.

¿Quién no ha encontrado en la sociedad, almas tan sencillas, tan nobles, tan desinteresadas, que lleguen al sacrificio, por pagar un favor? Pues en esa comedia está Carita, encarnación genuina de todo sentimiento noble, mezclando su carácter alegre y dicharachero, con lo serio sosteniendo su actitud formal, en el momento que don Miguel apela á su lealtad, y doliéndose y disculpando á los Galeotes, á pesar de los malos tratos que le han dado, con tal de pagarles el favor que la hicieron, de recojerla huérfana y sin amparo.

¿Quién no ve en Jeremías al hombre egoísta, receloso, explotador de los extravíos estudiantiles, tras de aquel librero de viejo, el cual, desprendido de todo sentimiento generoso, no alberga en su corazón otra idea, que su propio bienestar, sin cuidarse para nada de la humanidad?

¿Qué se le puede exigir más al sablista Moisés Galeote, que estudia, medita y pone en práctica la táctica más sublime para sacar el provecho posible del bueno de su amigo Miguel? El estudia la vil adulación en la mancha de la solapa que limpia, y en el deshilachado puño de la camisa, que corta. El recurre al recuerdo de la esposa muerta, á fin de distraer la atención de su protector, interin roba la casa, y trata de llevarse todo el botín con la hija de don Miguel; en una palabra, trata de cubrir su maldad, con la hipocresía, y pone en juego, la frase vulgar de que el fin justifica los medios.

Con estos elementos está hecha la comedia ó juguete, y bien dialogada, concluye con término feliz. Castigo á la perversidad, Galeote; premio á la virtud é inocencia de Carita que restituye la paz á aquella casa, donde llevaron el desasosiego y el malestar los Galeotes.

En cambio de lo bueno que hemos dicho de la comedia, no podemos decir lo mismo del sainete «Media Naranja», de los mismos autores. Tanto quieren abusar de su fecundidad, que algunas veces les sucede lo que á los árboles, que á fuerza de quererles hacer producir fruto, por medios artificiales, no dan sino productos híbridos. Además, el chiste no se ha de buscar, ha de venirse por sí solo; y empeñarse en encontrarlo á la fuerza, resulta contraproducente.

La ejecución de ambas obras, estuvo perfecta por parte de la compañía. Sepan los aficionados, que me gusta mucho más aplaudir que censurar, y cuando me veo en la necesidad de hacerlo, me duele en el alma, pero acallo el dolor ante el deber.

Muy bien la señorita Ronda en su deficit papel de Carita; tengo una verdadera satisfacción en rendirle este tributo de justicia.

Perfectamente la señorita Alvarez, en su papel de niña mimada é inocente.

Los aplausos del público demostrarían á la señora López que estuvo perfectamente en el papel de Juana.

La señorita Pérez y la señora García estuvieron bien, y la señorita Pérez hizo un estudiantillo muy aceptable, y dándole verdaderamente color á la escena, casi muda, en que viene á buscar libros de texto, pero cuyos títulos no se atreve á decir en alta voz.

El género masculino de la compañía merece un aplauso muy nutrido, tanto en la comedia como en el sainete; así quiero ver siempre

á mis amigos los señores Román, Fluja, Pérez, Blasco, Maciá, Lloret y Carratalá. Román hizo un don Miguel y Perez un Jeremías, hasta allí.

El Sr. Ibañez hizo muy bien el Moisés, pero con muy poco *amore*, sin duda porque no le gusta el papel: es un buen actor y aunque no quiera hace bien, y dice mejor; pero no sin saber por qué, se deja el actor algunas veces llevar por sus propias simpatías mejor á un papel que á otro; ó es que se encarna mejor en los unos que en los otros, por propia idiosincrasia.

Y terminado con las obras y los actores, me falta aunque esto resulte largo, ocuparme del público de las altas localidades.

Se escuchan frases que revelan poca cultura, y que, cuando llegan, y siempre llegan á los oídos de las señoras, éstas se sienten heridas, en sus sentimientos más puros, haciendo que el rubor suba á sus rostros.

La autoridad, que tiene el deber de velar por el orden en todo espectáculo público, tiene el deber de hacer que la persona que, olvidando lo que debe á los demás, profiera esas frases, sea expulsada del teatro, ó de cualquier centro de cultura en donde se halle.

Para eso la autoridad dispone de agentes, no para que vean simplemente el espectáculo, sino también para que á la vez cuiden de que no se falte al respeto de nadie.

Las palabras obscenas no solo las castiga el código de la educación; tienen á su vez sanción penal.

Más espacio daríamos á esta última parte de nuestra revista; pero si ahora no lo hacemos, y seguimos oyendo esa fraseología, dedicaremos un artículo, á las autoridades, que permitan que así se falte al respeto de los demás, y de que dichas autoridades tienen derecho á exigir.

José M. Buck.

Desde Barcelona

Señor Director de EL PUEBLO DE ELCHE.

Muy señor mío y distinguido amigo: no quiero regatearles mi insignificante concurso. Concepto que están ustedes realizando la más hermosa obra que en bien de un pueblo puede hacerse, y entiendo que fuera, no solo descortesía, si que también verdadera indignidad eludir nuestra cooperación por modesta que esta sea.

A ustedes, más que á nadie, corresponde la gloria de haber logrado que la aurora del nuevo siglo coincida con el despertar de ese hermosísimo pueblo, creado sin duda alguna para más altos fines que aquellos á que le tenían destinado tarinistas y mataxistas; y si aun habiendo fracasado en tan loable empresa hubieran merecido todo género de alabanzas por la nobleza de sus propósitos, calculen hoy que el éxito ha coronado la obra, quien será tan mezquino que les niegue su aplauso, ni quien podrá impedir que yo, que amo á ese pueblo con toda mi alma y que les quiero á ustedes entrañablemente, grite con todas las energías de que es susceptible mi organismo: «Redactores de EL PUEBLO DE ELCHE: admiro la grandeza de vuestra obra! ¡Elche, te felicito por que has entrado de lleno en el camino del progreso!

Elche dormía con sueño tan profundo, que en ocasiones parecía el sueño eterno. Al ver cómo un pueblo trabajador consentía que le mermaran su hacienda, cómo un pueblo honrado y digno, no protestaba vigorosamente cuando le usurpaban sus derechos, cómo un pueblo que tantos y tan valiosos elementos entraña, se abandonaba de tal suerte que confiaba indiferente su destino á personas que si en algo se distinguieron no fué seguramente por sus

talentos, ni menos en la práctica del bien, sentía una cosa que no sabría decir si era lástima ó indignación; pero sentía algo que roía mis entrañas, que crispaba mis nervios y que acabó por despertar en mí la idea que al fin realicé, de alejarme de ese pueblo, siempre para mí tan querido.

Era ese un pueblo sin voluntad, un conjunto de ciudadanos buenos, excesivamente buenos; pero unos por egoísmo, por dedicar por entero al negocio sus energías; otros, más egoístas todavía, por no perder un momento la comodidad; y los más por apatía, por indiferencia, todos vivían exclusivamente para la familia y para acrecentar sus negocios, sin comprender que inconsistentemente atentaban contra la tranquilidad del hogar y contra la prosperidad de sus negocios; pues mientras ellos discurrían el modo de ganar más ó de vivir más tranquilos, no faltaba quien envidiaba esos intereses y esa tranquilidad, y buscaba artemeramente los medios de arrebatárselos. Y no era esto lo doloroso, lo verdaderamente lamentable; sino que los expoliados, las víctimas, limitábanse en estos casos, cual pobres mujerzuelas, á murmurar en los rincones sin atreverse á levantar la voz por temor todavía de acrecentar las iras del miserable que de tal modo abusaba.

No tenían conciencia de sus derechos, no comprendían que quien tales ofensas les infería, solo por la mansedumbre ó ignorancia del pueblo podía seguir cometiéndolas, y que no hubiera llegado jamás hasta el cargo con que le honraron si la ignorancia ó el abandono de los hombres no hubiera consentido que el cargo descendiera hasta él.

Faltaba un corazón noble y generoso, un alma grande, un entendimiento sano, un criterio independiente, pero con esa independencia que nace del talento y la ilustración, un hombre dispuesto al sacrificio, que afrontando todo género de contratiempos dijese al pueblo la verdad, despertara sus dormidas facultades y le sacase de ese estado de postración, haciéndole ver que no debe renunciar á la vida, que en sus manos está el remedio, que de reo puede convertirse en juez, solo con... abrir los ojos. Eso hacía falta, y vosotros, escudados en vuestras conciencias, disteis principio á la obra, sin reparar en peligros, atentos siempre á vuestro nobilísimo fin, y consiguiendo al cabo hacer saltar la primera chispa que es siempre el paso más difícil. Ahora... vuestra tarea es menos árdua, la tierra está preparada, la semilla esparcida... ¡Ella dará sus frutos!

Y no quiero terminar sin felicitar con el mismo entusiasmo á la Junta organizadora de la Comunidad de labradores por la oportunidad y el acierto con que han realizado su obra.

Adios, señor Director, y cuente desde hoy con la modestísima labor del más humilde y mejor de sus amigos.

ELÍAS PERLÁSTIA.

Barcelona 3 Enero 1901.

Cosas de Elche

Enfermo

Se encuentra gravemente enfermo en Alicante nuestro distinguido paisano el ilustrísimo señor abad de la Colegiata, doctor don José Pons y Pomares. Deseamos la salud al ilustre sacerdote.

Datos

Ya que nadie lo averigua, hemos de averiguarlo nosotros.

Y he aquí lo que hemos podido inquirir.

Los anónimos de que hablamos en otro lugar parece ser que se depositaron en el buzón del estanco que hay en la calle de San Jor-

ge. Nos cuentan que el sábado por la tarde llegó al referido estanco un hombre alto, delgado, afeitado y al parecer forastero pidiendo sellos de diez céntimos para tres cartas; y además pidió un sobre y allí mismo, sobre el mostrador, escribió en él la dirección que deseaba. Después pagó, echó las cartas en el buzón y fué, dejando olvidada sobre el mostrador una navaja.

Por ahora no sabemos más. ¿Saben tanto nuestras autoridades?

Joaquín Martí

El lunes por la tarde llegó á Elche nuestro exalcalde don Sebastián Canales.

Con este motivo abundaban en la estación del ferrocarril los municipales, esos mismos municipales cuya falta echamos de ver nosotros en todas partes, y que, por una de esas inconsecuencias crueles del destino, representaron un triste papel aquella tarde.

Un individuo, un buen muchacho, Joaquín Martí, empleado en Elche del señor Magro, fabricante de harinas y acaudalado comerciante de Crevillente, fué vilmente asesinado por la e-palda, en el momento preciso que lo tenían sujeto de ambos brazos dos municipales para que no devolviera la agresión de que había sido objeto por parte del matador. He aquí por qué decimos que representaron un triste papel aquella tarde. Quién sabe si sin su intervención nos hubiéramos ahorrado una página triste en la historia de nuestro pueblo.

La puñalada entró al infeliz por el noveno espacio intercostal atravesándole el hígado y ocasionándole una gran hemorragia interna que le produjo la muerte á los veinte minutos.

A su entierro, que se verificó el martes por la tarde, acudió casi todo el pueblo de Crevillente, en donde el muerto contaba con generales simpatías. Fué aquella una imponente manifestación en contra del acto bárbaro del cual fué víctima inculpada el desgraciado Joaquín Martí.

Gran número de vecinos de Elche unieronse al triste cortejo como queriendo significar que el pueblo de Elche acompañaba en su duelo á la atribulada familia del finado y una su protesta á la que manifestaba públicamente el pueblo de Crevillente.

EL PUEBLO DE ELCHE asóciase con toda su alma á esos sentimientos y protesta una vez más de que hechos como el que se trata, se realicen en un pueblo civilizado.

Círculo Obrero Illicitano

Continúan las conferencias de los intelectuales, llevando afluencia de socios al Círculo Obrero Illicitano. Las nuevas propuestas de aspirantes llenan el cuadro de anuncios en donde se exponen al público, y esto indica el entusiasmo que por instruirse y aprender vive y alienta en el obrero Illicitano, en ese obrero de verdad, que retirándose del garito y la taberna, tan sólo aspira á alcanzar el nivel del hombre libre y civilizado con que le brinda esta aurora del siglo xx.

Esta tarde celebra esta honrada Sociedad Junta general extraordinaria para tratar de la reforma del Reglamento. Deseamos que los obreros se inspiren en ideales de justicia y sea la norma de su conducta la dulce y cariñosa palabra de Fraternidad.

Sabemos que el número de socios del Círculo Obrero Illicitano, ha llegado á 2.024. Felicítamos á la

digna Junta directiva por el acierto con que desempeña su misión.

Ya saben los obreros Illicitanos, que este modesto periódico aplauda de todo lo bueno y justo.

Moros y cristianos

En dos días de los pasados visitaron nuestra población tres moros del Africa francesa, vestidos á la usanza del país, con sus típicos y pintorescos trajes.

Ellos, que al venir á España creyeran sin duda encontrar un país civilizado, cuando llegaron á Elche vieron fallidas todas sus esperanzas. Una turba de chicos y grandes rodeables hasta el punto de no dejarles avanzar.

Mientras tanto no se vió por allí ningún municipal que despejase el numeroso grupo. Y en la fisonomía de los moros retratábase el asombro de que estaban poseídos.

Aquellos hermosos ojos negros y rasgados parecían abrirse en demanda de alguna autoridad que les libertase de tanto inoportuno admirador. Pero la autoridad no llegaba, el grupo de chiquillos y de grandes engrosaba á cada paso, y se nos asegura que los moros dijeron:

—Parece que estamos en nuestra tierra. En nuestra tierra del Rif.

Pero ¿es que se ven los municipales por alguna parte?

Afirmásenos que el domingo por la tarde hubo la de Dios es Cristo en la Costereta de Bonus. Aquello fué por el estilo de lo de Agramante. Hasta se nos dice que sonó un tiro y hubo corridas y gritos y cierre de puertas.

¿Acudieron los municipales? No, señor.

Pero, ¿dónde se meten esos hombres?

¿Dónde? Pues van ustedes á saberlo.

El lunes por la tarde iban en el tren de las cinco, con dirección á Murcia, los tres moros, dejando atrás este pueblo que tal admiración rindió á sus trajes. Camino de la estación llegóse á ellos un individuo llamado Demetrio Asencio (á el Francés, y comenzó á querer entablar conversación con ellos. El uno hablando, y los otros no queriendo contestar, arribaron todos al andén de la estación, y allí ya, comenzó el Demetrio á tirarles chinillas á los moros, á pedirle á uno de ellos la pipa de grande longitud con que fumaba, y últimamente pretendió convidarles á una copa.

Tanto insistió en sus ridículas pretensiones, que Joaquín Martí, un joven que allí se encontraba, díjole al pasar: «—Hombre, déjales». Déjoles, efectivamente, el Demetrio, pero fué para encararse con Joaquín, al cual le asestó un bofetón. A tan inesperada acometida, pretendió contestar el agredido sacando una faca para defenderse.

Visto esto por los municipales, echáronse sobre el Joaquín y sujetáronle, aconsejándole que no hiciera caso del Demetrio. Y mientras así estaban sujetándole fuertemente (tan fuerte, que en el momento de la autopsia notábanse en los brazos de la víctima los equimosis producidos por los dedos que le apretaron), llegóse por detrás de todos el Demetrio y asestóle por la espalda furioso golpe con un cuchillo ó faca, de resultados del cual falleció Joaquín Martí á los veinte ó treinta minutos de cometido el hecho.

Acto seguido, echó á correr el Demetrio, perseguido por el carabnero Joaquín Cermeño, saltando la tapia de un huerto y concluyó por caer al saltar una acequia, haciéndole entonces prisionero el indicado digno carabnero que continuaba persiguiéndole.

El matador fué llevado á la cárcel, en donde se le tuvo incomunicado, y el herido trasladado á un lecho del pabellón del guarda-agujas, en cuyo lecho falleció mientras

el facultativo Sr. Pomares le practicaba la primera cura.

Personado en el lugar del triste suceso el señor Juez de instrucción, comenzó acto seguido á practicar las primeras diligencias, habiendo desplegado en todas ellas tanto interés, que hoy, viernes, se encuentra terminada la causa y el reo convido y confeso.

Nuestro aplauso al Juzgado en esta ocasión, y también nuestro aplauso al Sr. Alonso Blasco, quinto teniente de alcalde tarinista, que en todas partes se encuentra, dando pruebas de su actividad prodigiosa y digna de ser imitada. No hay suceso de grande ó pequeño interés en donde no se encuentre el Sr. Alonso Blasco. Y en esto cumple admirablemente con su deber. —Digásenos ahora que no somos imparciales. Hicieran cosas buenas nuestras autoridades, y ya verían ustedes.

Y miren como sí que se encontraban en la estación los municipales.

Defunción

El jueves pasado falleció en Elche doña Pascuala Riera, viuda de Perpiñán, á la avanzada edad de ochenta y seis años.

Enviamos á su distinguida familia nuestro más sentido pésame.

Nombramiento

Es redactor corresponsal de EL PUEBLO DE ELCHE en Santapola, nuestro querido amigo el ilustrado secretario del Ayuntamiento de la vecina villa D. Eladio Ponce de León González.

Tenemos verdadero gusto en dar esta noticia, porque la cooperación valiosa del Sr. Ponce de León honra á este modesto periódico.

Muy pronto quedarán nombrados nuestros corresponsales en Novelda, Crevillente y Aspe.

D. Juan Ganga

Esta semana sufrirá en Valencia una dolorosa operación nuestro distinguido amigo y paisano D. Juan Ganga y Brú.

Celebraremos infinito que el enfermo recobre la salud perdida.

Última hora

Ya está hecha la paz entre los conservadores del señor marqués del Bosch y los del Sr. Mataix. Don Sebastián Canales parece que quería volver á ser alcalde de Elche; pero esto, por ahora, no lo verán sus ojos. Si le levantan el proceso á Canales, lo harán diputado provincial, que es una especie de retiro. En Elche y en Pinoso mandará el señor marqués del Bosch. ¿Que quién será alcalde de Elche? Por ahora, se dice por ahí, que será don Francisco Sánchez; después es casi seguro que lo será D. José Selva. De las paces, según dicen, resulta que tendremos tres diputados provinciales Illicitanos: D. Manuel Gómez Valdivia, D. Andrés Tari Sánchez y D. Sebastián Canales Murru-la. Porque fusionistas y conservadores están entendidos. De modo que queda formada una gran comandataria. Y ¡Dios sobre todo! porque aunque se ha hecho la paz en la forma que decimos y se ha teleografiado ya á Madrid el acontecimiento, recordamos lo del poeta: ¡Solo en la paz de los sepulcros creó!

—Ayer tarde visitamos á nuestro paisano el ilustrísimo Abad de Alicante señor Pons, y se encontraba mejor de su terrible enfermedad. Conversamos con él y nos habló de Elche con gran cariño. No se separa un momento de su lado su sobriño el ilustrado médico D. José Pons Samper. El pronóstico de los médicos es muy grave.

—Venos en la Gaceta que el señor Canales no ha satisfecho los derechos correspondientes para tener los honores de jefe de administración que se le concedieron cuando el eclipse, y por consiguiente ha perdido ó renunciado esa clase de honores. Y ya no podrá hacerse el uniforme. ¡Lástima!

Alarma

Los sucesos de los últimos días han producido en Elche verdadera alarma.

En muchas casas se ha dispuesto llamar al herrero para que le ponga cerrojos á todas las puertas.

Desde las primeras horas de la noche están desiertas las calles de Elche. Se nota en los vecinos suso por evidentes señales de peligro. ¿Qué pasa? ¿Son falsas las noticias alarmantes? ¿Por qué tienen miedo las mujeres?

Desgraciadamente hay motivo para esto. Cierta que en estos casos se exagera, se inventa, y á los miedosos, la persona más pacífica, el mismo *cacahero*, les parece que es Jaime el Barbudo con su trabuco naranjero, ó el bandido *Pinet* con su navaja de 14 muelles. Pero cierto también que á las cuatro y media de la tarde, en la estación del ferrocarril, cayó un hombre honrado muerto de un navajazo. Cierta también que varias personas acomodadas han recibido esta semana anónimos pidiéndoles que depositen dinero en determinados puntos, anónimos con amenazas de muerte. Cierta que de la venta llamada *Vista Alegre*, que hay á un kilómetro de Elche, en la carretera de Aspe, robaron la noche del miércoles cuatro gallinas y cuatro pollos que había en el corral. Cierta que la misma noche se vió salir á un hombre desconocido de un almacén de lonas que hay en la plaza de las Barcas, que se encontró el almacén abierto, cuando el dueño le dejó cerrado, y que en la cerradura hay señales de

haberla violentado. Cierta el robo á mano armada del vicario que iba á decir misa. Ciertas son muchas cosas que han producido esta alarma.

No nos gusta escribir estas cosas que manchan el buen nombre de nuestro querido Elche. Nosotros (lo decimos bajo nuestra honrada palabra) quisiéramos que las autoridades locales se portaran muy bien para prodigarles nuestros aplausos. Cuando algun alcalde hizo algo bien hecho lo publicamos. Al mismo D. Tomás Alonso aplaudimos por su conducta en el incendio de la fábrica de D. Gervasio Torregrosa, y en otras ocasiones. Somos imparciales, somos justos hasta con nuestros declarados enemigos. Y en esta ocasión decimos lo menos que podemos de cir para no contribuir á que continúe en las familias de Elche la falta de tranquilidad.

Pero callar no podemos, porque faltaríamos á nuestro deber. Indudablemente han llegado á Elche gentes de mal vivir. Se ven caras extrañas. ¿Qué hacen nuestros alcaldes? ¿Por qué no procuran vigilar á esas personas? ¿Dónde están esos 19 municipales que cobran nómina? ¿Dónde se meten de día y de noche? ¿Y el principio de autoridad?

¡Pobre Elche! Será preciso crear otra Comunidad para guardar nuestros intereses del pueblo como se creó la que custodia nuestros campos.

El único papel saliente que han hecho los municipales esta semana ha sido triste y desgraciado, ¡el que hicieron en la estación del ferrocarril!

¡Oh! la copa está ya llena de sufrimiento. Una gota más puede hacer que el acre líquido se derrame. Un pueblo sufre años enteros de humillaciones y vergüenzas, pero en una hora se toma la revancha por mucho tiempo.

Es hora ya de que se acaben las burlas, los abandonos y las injusticias.

Boda

El día 14 del corriente, ó sea el próximo jueves, se celebrará en Santapola el matrimonio, que ya anunciamos, de nuestro amigo don José María Ruiz Chorro, del comercio de Elche, con la bellísima hija del señor Salinas. Serán padrinos D. José Salinas Sempere y su distinguida esposa.

Les deseamos la mar de felicidades.

Pedro Llorente

Hemos recibido el siguiente telegrama de Madrid: «Director EL PUEBLO DE ELCHE. Nuestro paisano Pedro Llorente obtenido triunfo colosal difencilísimo papel Carlos IV en *Pepita Tadó*. Toda la prensa elogia la asombrosa creación hecha por el artista ilicitano. *Penoll*».

Efectivamente, hemos leído la prensa de Madrid y en ella vemos que Pedro Llorente ha triunfado en definitiva. *Caramanchel*, el severo revistero de *La Correspondencia* dice que *estuvo irreprochable, mejor que todos*, palabras textuales. Arimón dice en *El Liberal* que Llorente encarnó maravillosamente el tipo del rey y que estuvo admirable. *La Kpoca*, *El Día*, *el Herald*, *el Imparcial*, todos los periódicos elogian sin reserva á nuestro querido amigo Perico.

Y, gracias á Dios, que decimos en este número algo que honra á Elche.

Reciba el ya eminente actor don Pedro Llorente nuestra cariñosa enhorabuena.

La falta de espacio nos impide por hoy dedicar un artículo á este asunto. Lo haremos otro día.

A la tercera

A la tercera vá la vendida.

O como se dice en valenciano: «A les tres, mort ó prés».

Ya van tres plantaciones de árboles diferentes en la Glorieta. Primero fueron acacias. Prendieron admirablemente y á estas horas serían ya árboles corpulentos, si no hubiera habido inteligencias huracanadas que las arrancaron con violencias de tempestad. Fueron despues plátanos, y éstos secáronse, no sabemos si por falta de jugos nutritivos en esta tierra de caciques que todos se los chupan, ó por debilidad de su resistencia contra el mundo exterior, que á todos nos gasta y nos consume y nos ahoga con manifiesta impiedad.

Y ahora se han plantado olmos rusos, ignoramos si por el frío que nos hace temblar con horrores de Siberia ó por el Kunk autócrata de la arbitrariedad con que á todas horas nos amenaza la soberbia escandalosa del cacique.

Veremos si estos árboles agarran y verdecen al propio tiempo que verdecen y prenden en el alma del pueblo el amor á la justicia y á la libertad.

Imprenta de Antonio Reus

ALICANTE

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente. --- Defensor de la moralidad y la justicia

SUSCRIPCIÓN

En Elche: número suelto, 5 cénts.
En el resto de España: semestre, 2,50 ptas.
En Argelia: semestre, 5 pesetas.
Pago adelantado.
Anuncios á precios convencionales.

Director:

D. Antonio Giménez Alberola, Abogado

Redactor en Jefe:

D. José M.^a López Campello, Médico

Redactores:

D. Rafael Ramos Bascuñana, Abogado y Publicista

D. Alfredo Llopis Castelado, Médico

D. Angel Llorca García, Maestro Normal de 1.^a enseñanza

D. Francisco Galán Bernad, Abogado

DIRECCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle San Jerónimo, núm. 12

principal

ELCHE

El Pueblo de Elche cuenta con gran número de ilustrados colaboradores.

El Pueblo de Elche nombrará inmediatamente corresponsales en Novelda, Crevillente, Santa-Pola y Aspe.

También se propone tener corresponsales en Argel y Orán, dado el gran número de familias de Elche que hoy viven en el Africa francesa.

El Pueblo de Elche publicará fotografiados y biografías de ilicitanos distinguidos.

Es corresponsal de *El Pueblo de Elche* en Barcelona, D. Elías Perlasia Zúñiga, que se dedicará principalmente á informaciones de asuntos mercantiles.

Al entrar *El Pueblo de Elche* en el año tercero de su publicación, cuenta en su historia éxitos tan satisfactorios como las campañas en defensa de la *Eléctrica Ilicitana* y la *Comunidad de Labradores*. A los redactores-propietarios de *El Pueblo de Elche* no les guía interés alguno de lucro.

Sus sacrificios son por el progreso, engrandecimiento y cultura de la ciudad ilicitana. De las mejoras que se van á hacer en *El Pueblo de Elche* más que los anuncios hablarán los hechos. Hé aquí ahora el programa que nos hemos comprometido á sostener:

«Los fines de la publicación serán la defensa de la moralidad social y político-administrativa, la propaganda de la cultura y el fomento de los intereses materiales de la localidad, y dedicará sus esfuerzos al aniquilamiento del caciquismo, á procurar mayor y más acertada intervención del ciudadano en la vida pública, y á despertar en todas las clases sociales sentimientos de honradez y de justicia. *El Pueblo de Elche* no será órgano de ningún partido político, escuela filosófica ni comunión religiosa; pero sus tendencias serán democráticas, poniendo sus columnas al servicio de todo ideal de progreso y perfeccionamiento humano.»